

BEATIFICACIÓN  
**DE 9 RELIGIOSOS Y 3 LAICOS**  
DE SAN PEDRO AD VÍNCULA



ROMPER  
CADENAS  
por la libertad



# Carlos Fissiaux: redentor de marginados

EL FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN DE SAN PEDRO AD VINCULA FUE UN SACERDOTE QUE SUPO ENCARNAR LA FIGURA DEL BUEN PASTOR Y PUSO TODA SU ILUSIÓN EN RESCATAR LAS OVEJAS EXTRAVIADAS; ÉL NOS IMPULSA A VOLVER LOS OJOS HACIA EL MENSAJE EVANGÉLICO DEL PERDÓN Y DE LA COMPASIÓN. EL P. CARLOS FUE UN HÉROE DE LA CARIDAD. HIZO DE LA AUDACIA SU PROFESIÓN, DE LA PACIENCIA SU ESCUDO Y DE LA ENERGÍA SU LANZA, DISPUESTA A LUCHAR PARA SALVAR A LOS JÓVENES DESCARRIADOS.

P. Manuel Fernández Chaguaceda

El fundador de la congregación de San Pedro ad Vincula, **Carlos José María Fissiaux**, nació en Aix-en-Provence el 22 de julio de 1806. Fue bautizado el mismo día en la parroquia de San Salvador. Residió en Marsella y su madre, buena cristiana, le educó en las prácticas de una fe austera y en los principios de una gran fidelidad al deber. Hizo sus primeros estudios en los Padres del Retiro y luego en el seminario menor, bajo la dirección del P. **Abel** y, bajo su guía, hizo su primera Comunión. A continuación vino a hacer un año de Retórica en el mismo seminario menor. Sobresalió por su piedad, inteligencia, aplicación y ardor en los juegos del recreo.

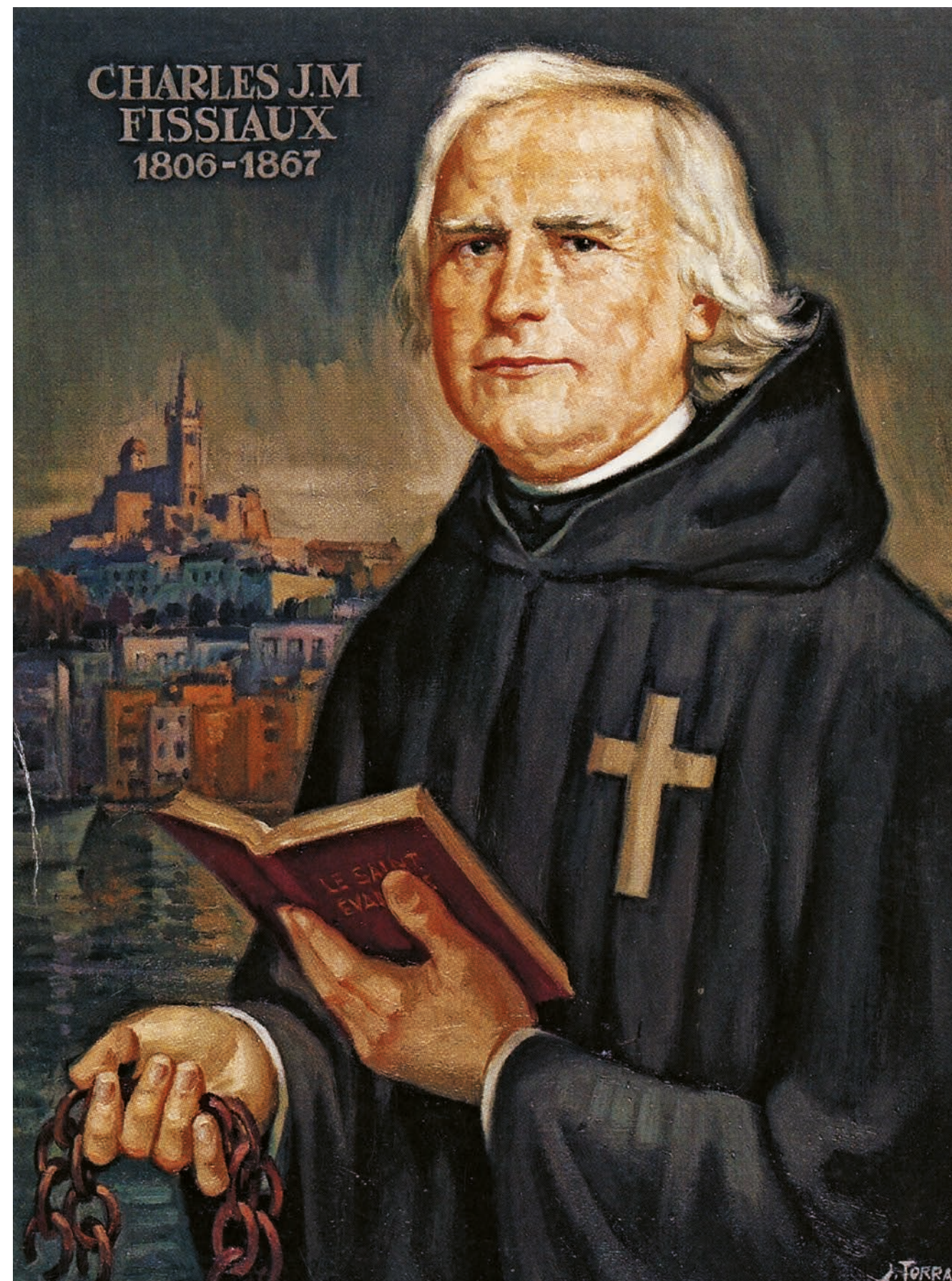
Dudoso de su vocación, entró como empleado en una importante casa comercial en Marsella, donde aprendió la ciencia de los negocios que tan bien le vendría después para su apostolado. El P. **Allemand**, fundador de la Obra de la Juventud, que era su director espiritual, adivinó pronto su vocación especial y encaminó sus pasos hacia el sacerdocio. El joven entró en el colegio de los Jesuitas de Aix y allí siguió hasta la marcha de sus profesores a Friburgo, donde empezó Teología, que vino a terminar en el seminario Mayor de Marsella.

Dedicaba sus vacaciones a la Obra de la Juventud. Inclinado a los jóvenes, les estimulaba con buenos consejos y tuvo la intención de asociarse al P. **Allemand** como ayudante. Pero este, inspirado por Dios, rehusó su ofrecimiento, y le

dijo: “Mi buen Carlos, el campo de acción que te reserva la Providencia es más vasto que el de esta Obra; sé dócil a las inspiraciones del cielo”. Fue ordenado de menores y luego de subdiaconado y diaconado por su amigo Mons. **Eugenio de Mazenod** y luego de sacerdote el 17 de diciembre de 1831.

## LA PROVIDENCIA

Después de un año de reposo fue nombrado vicario de San Ferreol en 1833. Cayó gravemente enfermo y de Mazenod le administró el sacramento de la Unción de los Enfermos. El P. Carlos recobró milagrosamente la salud, para dedicarse plenamente a los enfermos de cólera y a sus familias. Cuando la epidemia remitía, de Mazenod convocó a las señoras más distinguidas de la sociedad marsellesa y les propuso fundar un orfelinato para los niños huérfanos a consecuencia de la epidemia. A esta reunión asistían el P. **Pontier**, vicario de San Vicente de Paul y el P. Carlos. Recibieron en común el título de directores de la obra. Todo es obra del P. Carlos, repetía humildemente el P. Pontier. Con la idea de ser más eficaz en el trabajo, el P. Carlos es nombrado vicario de San Vicente de Paul, pero renuncia a sus funciones parroquiales y es nombrado por el obispado Capellán de la Providencia el 1 de marzo de 1837. Esta casa vino a ser la suya y desde ella ejerció su trabajo en favor de las huérfanas, ocupando a todas, fueran más o menos hábiles para la costura. Prueba, ensaya y lo cree »





» todo realizable. Incluso admite en su centro a sordomudas y ciegas y consigue para ellas... todo lo que necesitan.

Sin embargo, su mayor ilusión, lo que atenazaba su alma desde el principio, era rescatar las almas de los inocentes niños, presos en las cárceles, mezclados con sujetos mayores, endurecidos en el vicio y que no desaprovechaban la ocasión de ejercer de maestros para aquellos que habían caído en manos de la justicia por pequeños hurtos y luego engrosaban el número de clientes en las cárceles, sin ningún discernimiento por la edad. Había sido testigo de los estragos que el mal hacía en los pobres niños y muchachos, abandonados a sus inclinaciones, o por la indiferencia de sus padres o porque la muerte de sus progenitores les había privado de su apoyo y consejo, el sacerdote decidió consagrarse al rescate moral de esos pobres jóvenes, que la vagancia o las faltas, atenuadas por la inexperiencia de su edad, habían hecho llevar ante los jueces para que estos buscaran los asilos destinados más a encerrarlos que a combatir sus malas tendencias y a enseñarles el bien. El lastimoso espectáculo que ofrecían en esta época las prisiones no hizo más que acrecentar el pensamiento que Dios le había inspirado de entregarse a la mejora de los jóvenes detenidos y abrir otros asilos en Francia.

## REFORMATORIO DE SAN PEDRO, EN MARSELLA

El ministro del Interior aprueba la fundación de este reformatorio. Desde su inauguración, el 7 de marzo de 1839, comienza a atender a jóvenes detenidos. El 9 de marzo, el padre Carlos viaja a París, siendo recibido por el rey **Luis Felipe**. Obtiene diversas subvenciones. Es el germen del Instituto que lentamente se organiza a lo largo del año y que inicia su andadura el 1 de agosto de este año. Para fortalecer su autoridad al frente de la Obra, el 27 de diciembre es designado canónigo.

## LA MAGDALENA

En 1842 inicia la casa de la Magdalena, donde recoge a las jóvenes en peligro de descarriarse o ya dedicadas a la vida desordenada. En mayo recibe un mensaje alentador del papa Gregorio XVI, que alaba su obra apostólica. En 1843 traslada esta obra a una hermosa finca en la calle San Pablo. La fundación de la Magdalena le había puesto en relación con altos personajes del gobierno, más especialmente con algunas personas encargadas de cuestiones penitenciarias. Le pidieron que se encargara de la creación de una penitenciaría para jóvenes detenidos. La finalidad era acabar con la promiscuidad de las prisiones, que para ellos no era un castigo saludable, sino una escuela pública de robo y de infamia donde los detenidos de más edad enseñaban la teoría y la práctica del vicio. Animado y bendecido por de Mazenod y, sobre todo, inspirado por Dios, emprendió

sin tardanza la bella pero difícil misión de arrancarles de los desórdenes más condenables, de posibles crímenes futuros.

Se buscó un local y se acondicionó para su nuevo destino. Le fueron confiados algunos jóvenes pervertidos, que estorbaban en las prisiones. Estaba creada la Penitenciaría y fue inaugurada el 7 de marzo de 1839. Sobre el primer impacto, dejamos la palabra al mismo P. Carlos:

“El mismo día llegaron a la Penitenciaría los primeros muchachos que se nos confiaban. ¡Pobres chicos! Recordamos todavía el desgarrador espectáculo que se ofrecía a nuestra vista. Unos ruines harapos cubrían apenas los miembros enflaquecidos de estos desafortunados detenidos; sus brazos tan jóvenes y frágiles, llevaban todavía la huella de las cadenas que habían soportado; sus pies estaban ensangrentados; insectos repugnantes les roían; todos estaban afectados de una enfermedad afrentosa, triste fruto de deplorables costumbres y de infames contactos con los monstruos que compraban por una moneda el derecho de revolcarse, en el fango del vicio, con estas tristes víctimas de la más vergonzosa brutalidad. Los rostros pálidos y deshechos de estos pobres muchachos decían muy alto que, a una tan profunda miseria, iba unida una espantosa corrupción moral; no había en el alma de estos seres desgraciados ningún sentimiento de religión o de honradez. Habitados a la vida ociosa, a la vagancia, al robo, la mayor parte había venido a sentarse varias veces en los banquillos de la policía correccional; la cárcel era su morada, sobre todo en invierno: allí se encontraban alimentados y calientes. Es verdad que se prometían vivir más tarde en las prisiones-presidio, en las que decían se ganaba dinero sin hacer nada, donde se embrutecían a su gusto, desligados en adelante del estorbo de todo pudor. Tales eran nuestros chicos, decididos a resistir a todos los medios que intentáramos para traerlos al bien o hacerles adquirir hábitos de orden, trabajo y honradez; y, sin embargo era necesario curar todos aquellos males, rehacer aquellas existencias, hablar a aquellos corazones marchitos, volver a encender aquellas llamas apagadas, salvar aquellas almas. Esto no era fácil, pero teníamos confianza en Aquel que hace curables a los hombres y a las naciones, y nuestra esperanza no podía de ninguna manera quedar fallida”.

Los comienzos fueron, en efecto, muy penosos. El P. Carlos se encontraba poco secundado y sin experiencia. Nada parecía tener éxito. Durante más de un año, cada semana estaba marcada por una revuelta; hubiera sido peligroso poner herramientas en las manos de los detenidos, porque se podía temer que hicieran uso de ellas contra sus guardianes. En dos circunstancias el personal de la casa estuvo a punto de ser víctima mortal de su entrega. Por lo demás, los chicos confesaron más tarde que no tenían más que una idea: obligar al P. Fissiaux a renunciar a sus



empresas y forzarle a devolverlos a la vida ociosa y a los culpables entretenimientos de las prisiones de donde los habían sacado.

Cuántas veces, el corazón roto por mil angustias, el fundador de la penitenciaría tuvo la tentación de escuchar los deseos insensatos de aquellos muchachos. Pero Dios, que le había inspirado esta obra, le dio paciencia y ánimo. Más tarde, consuelos inesperados resarcirían sus penas. Los familiares de los jóvenes detenidos no estaban mejor dispuestos. Pusieron en juego todos los medios imaginables para hacer fracasar la empresa. Las familias menos malas habían terminado por creer estos hechos imaginarios y aún hombres serios se resistían a rechazar esas calumnias. Para convencer al público de lo contrario, se abrieron las puertas de la penitenciaría a todos los visitantes y poco a poco cesaron estos inconcebibles e injustos prejuicios.

Así pasó el primer año. Los promotores de la agitación y del desorden se cansaron y fueron menos hostiles. La firmeza temperada por una sabia dulzura, hizo entrar en razón a los de mala conducta. Se distribuyeron recompensas a los buenos trabajadores, estímulos a los menos malos, y los chicos empezaron a portarse mejor. Para suplir lo que la experiencia no le había dado todavía, el P. Carlos resolvió estudiar las casas similares de Francia. En estas peregrinaciones vio mucho y aprendió mucho. Había visto, sobre todo, la influencia que ejercía la religión sobre las almas. Reconoció que no era fácil encontrar entre simples mercenarios los hombres que necesitaba para sus obras. Quiso para ellas a religiosos enamorados, como él, de aquella misión, llenos de compasión, de ternura y de abnegación para dirigir a los jóvenes detenidos. Solo con ellos juzgó posible salir plenamente airoso en este intento de reforma moral de los jóvenes; y, como no encontraba

ningún religioso dispuesto, con la energía habitual que le distinguía, fundó una congregación.

## CONGREGACIÓN DE SAN PEDRO AD VINCULA

La Congregación de San Pedro ad Vincula se consagra especialmente a la educación moral, religiosa y profesional de los detenidos en las cárceles. Acepta igualmente las colonias agrícolas y las casas de trabajo fundadas o que se funden en favor de los jóvenes detenidos o ya liberados. Acepta igualmente la dirección de las casas fundadas para recibir huérfanos o abandonados que estén en peligro de pervertirse. Esta Congregación está formada por sacerdotes y hermanos. La Providencia le envió santos colaboradores para este ministerio difícil y mediante él se obtuvieron irreprochables resultados. Iluminado por la experiencia de los otros, secundado por sus religiosos, miró con más confianza el porvenir y el resultado vino a confirmar sus esperanzas. Su institución fue remodelada sobre nuevas bases; los reglamentos fueron revisados y modificados. Se compró una extensa propiedad rural. Para hacer frente a los gastos de esas instalaciones de Marsella, el P. Fissiaux vendió sus bienes patrimoniales de Lambesc. Desde París, donde acude casi todos los años para lograr subvenciones para sus obras, escribe una carta a sus colaboradores, presentándoles las Constituciones, que ha ido preparando desde 1839. Pronto son aprobadas por de Mazenod.

“Un instituto religioso consagrado a la redención de la infancia delincuente y desgraciada es una Obra deseada por Dios y destinada a hacer mucho bien. La sociedad de San Pedro se entrega a un servicio oscuro, no tiene otra ambición que la de hacer el bien. Los miembros que la componen lo han dejado todo. Se hacen prisioneros con los prisioneros, pobres con los pobres. Comprendiendo las



» necesidades de este tiempo y las urgencias del momento, buscan hacerse útiles, trabajando en la moralización de las clases pobres. El espíritu de celo por la salvación de las almas ha sido mirado siempre como la señal del espíritu de Dios... ¿Cómo puede concebirse que un alma considere todo lo que ha hecho nuestro Señor por la salvación de las almas y no se sienta animada a convertir almas? El sacerdote no es libre. No puede deponer las armas ni faltar a su sublime misión. Debe, según su capacidad, aportar su contingente de luz, de sacrificio y de caridad a la obra de moralización de las inteligencias. Debe regar el campo con sus sudores, dejando a Dios el cuidado de fructificar. Debe, como soldado anónimo, obedecer a sus jefes, ejecutar sus órdenes, doblegarse a su voluntad y, si preciso fuere, morir en combate. Para cumplir con un deber he acogido a estos niños, he llorado con ellos, he luchado contra sus defectos y he reprendido, aun con la severidad necesaria, sus malas inclinaciones y sus vicios más groseros. Hay que mostrar a la luz del día que el sacerdote es el hombre capaz de todos los progresos. Es capaz de conducir hasta la mayor perfección todo lo que emprende, pues sabe juntar interés y amor al deber” (Escritos pg. 336).

#### APROBACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Las miradas de Pío IX se fijaban en el potente crecimiento de la Congregación fundada por el P. Fissiaux; por sus frutos se podía juzgar la excelencia del árbol, y el Papa, sin prolongar los diez años de prueba y ensayo requeridos para el conocimiento de las nuevas fundaciones, se dignó, el 27 de septiembre de 1853, a aprobar con bondad paternal, el fin y la Regla de la congregación de San Pedro ad Víncula. Por este acto extraordinario, el P. Carlos, que solo tenía 47 años, ingresaba en la gloriosa familia de los fundadores. Desde su profunda humildad apreció toda la grandeza de este privilegio. Impulsó un amor más ardiente por la Iglesia, un deseo imperioso de responder a sus estímulos maternos aún con más abnegación y desvelo.

El 1 de mayo de 1854, emitía, en la forma desde entonces aprobada, en manos de su obispo, los votos religiosos que añadía a los tres tradicionales de pobreza, castidad y obediencia, el de permanecer con los detenidos; un momento después, sus hijos le llamaban a la labor y gloria del generalato por elección unánime.

#### IDEARIO PEDAGÓGICO

El cielo favorecía la empresa del digno fundador. Secundado por sus generosos discípulos, el P. Carlos hizo de su asilo una colonia de trabajadores que encontraron en la labor cotidiana y en la oración los únicos remedios que ennoblecen y consuelan. Se ofrecían a los chicos numerosos talleres según sus aptitudes, y los maestros, hábiles y con-

cienzudos, no perdían tiempo ni ahorraban esfuerzos para enseñar un oficio. Todos los jóvenes recibían lecciones de lectura, escritura y cálculo todos días. Se les daba igualmente lecciones de canto; más tarde se les enseñó música instrumental. Se había organizado una banda de música con los peores sujetos, con la intención de apartarlos más tarde de los peligros de la reincidencia, colocándoles como asalariados en los regimientos, y vinieron a ser los mejores y más dóciles trabajadores.

Se creó igualmente un cuerpo de bomberos: veinte chicos eran entrenados en las maniobras de los bomberos y estaban dispuestos, día y noche, a acudir a los lugares de incendio, si eran llamados; este grupo estaba formado exclusivamente por los mejores sujetos y los más fuertes; era un gran honor ser admitidos en el grupo y un gran castigo ser excluidos.

Todo el bien que se realizaba en esta casa de Marsella, como en las que fueron creándose después, se debía a la influencia de la religión. La educación religiosa era objeto de gran solicitud, porque de ella, sobre todo, se esperaba el mejoramiento y el éxito; el catecismo se enseñaba dos veces por semana y se daba una instrucción todos los domingos y festivos. Los sacramentos eran frecuentados con asiduidad. Se establecieron varias congregaciones juveniles en las que solo eran admitidos los mejores. Después de la puesta en libertad, se velaba sobre ellos con solicitud, pero esta vigilancia no les era nada penosa. Al contrario, se sentían felices por esta protección ante toda recaída.

El ideal de la paciencia y de la constancia, la fortaleza y el aliento, la certeza de que la obra es dura y merece la pena, es lo que late en el valiente fundador. La pedagogía de P. Carlos es de claridad total: educar requiere audacia y generosidad, perdón y misericordia, energía y amor. La pedagogía del trabajo y de la ocupación constante es la más regeneradora en los ambientes en que los jóvenes del P. Fissiaux viven y actúan. No es originalidad, pero este gran pedagogo de los marginados sabe suscitar la dosis acertada de esfuerzo y de alegría, de utopía y de pragmatismo, de afanes de promoción personal y de actitudes de solidaridad.

Comenzó por elaborar una hermosa y eficaz pedagogía de la reforma de los jóvenes detenidos en prisiones. Continuó por ser pionero de empresas y de compromisos en favor de los delincuentes, que requerían un corazón valiente, una mente clarividente, gran capacidad para asumir riesgos por encima de cualquier cobardía. Terminó por brillar en su entorno como mensajero de la misericordia del Señor.

Con el paso de los años, más de 5.000 muchachos fueron educados por el P. Fissiaux y sus discípulos. Redimir a los jóvenes es la forma concreta que tiene el P. Carlos de vivir el Evangelio. Es su carisma y la luz que ilumina su vida. Es el motor de sus trabajos y la estrella que guía el camino de su existencia terrenal.

“¡Tenemos entre nuestros niños infortunados muchachos que nos han llegado de las prisiones departamentales, después de una estancia de dos o tres años... Estas prisiones eran, antes de las prudentes medidas tomadas por el Gobierno, escuelas públicas del robo, guaridas donde nuestros infortunados chicos estaban abocados a los desórdenes más vergonzosos y a vicios degradantes. Allí el crimen se enseñaba en la teoría y se ponía en práctica constantemente... Mientras esos chicos estén entre nosotros, tendremos bastante que hacer con preservar de la corrupción a los recién llegados, no podremos mejorarlos más que con lentitud; no podremos lograr hasta más adelante los resultados que esperamos sean satisfactorios a todos los aspectos. Todos juntos guardaremos estas Reglas con fidelidad... Dígnese el Señor a bendecir nuestras Reglas y Constituciones, infundir su espíritu y su vida divina en todos los que hagan profesión de seguirlas, aumentar el número de los miembros de la Congregación y juntarnos a todos en la Patria celestial, desde cualquier punto de la tierra en que nos hallemos cumpliendo nuestra misión” (Escritos, pg. 161).

La actitud educadora del P. Carlos le lleva a defender que solo la tolerancia y la comprensión son los métodos para el trato de unas personas que por todos han sido maltratados y que muchas veces no son los únicos culpables de su situación moral y social. Su pedagogía es realista y decidida. Logra hacer compatible la más tierna compasión con la dureza del cirujano que salva a quienes se hallan enfermos. Por eso habla tantas veces de la fortaleza, del castigo y de la reciedumbre viril.

#### MUERTE DEL P. FISSAUX

La vida del P. Fundador estuvo amenazada desde muy joven por una enfermedad del corazón. No lo tuvo en cuenta al entregarse a un trabajo excesivo hasta el final. Se multiplicaba. En una casa celebraba la santa Misa y desayunaba; en otra acudía a catequizar, a confesar y comía a mediodía, y compartía el recreo con los chicos; por la tarde, estaba en San Pedro, visitaba los talleres, animaba o castigaba, llegada la noche, presidía la oración y capítulo de los religiosos; volvía al orfanato y estaba en vela mientras los demás dormían, para hacer frente a una voluminosa correspondencia. El martes 3 diciembre, fiesta de San Francisco Javier, modelo de los hombres apostólicos, fue a S. Pedro donde sus religiosos hacían retiro. Escuchó un sermón sobre la muerte que le impresionó vivamente. Después del recreo, se acostó pronto y apenas tuvo el tiempo justo para ser reconfortado por los últimos sacramentos, que le administró uno de sus hijos. Expiraba a la edad de sesenta y un años. Sus últimas palabras fueron una expresión de fe, de humildad y de contrición: “Dadme pronto la absolución, que me muero”. ■



# Un sí al Amor: mártires, maestros y protectores

P. Benjamín García Paino, vicepostulador

**C**elebrar jubileos dentro de la Iglesia representa un ejercicio de acción de gracias por el don recibido, recordado y vivido durante un número redondo de años. Si a la celebración se pueden añadir otros acontecimientos del presente será ensalzar ambos y enlazarlos en la vida de las personas o de las instituciones.

La Congregación de San Pedro ad Víncula celebra el sesquicentenario de la muerte de su fundador, el sacerdote marsellés **Carlos José M<sup>a</sup> Fissiaux**, acaecida el 3 de diciembre de 1867. En este contexto se ha visto bendecida por la declaración de martirio de 9 religiosos y 3 laicos protectores, que sufrieron muerte violenta por los enemigos de la fe. Tendremos el gozo de vivir este evento el sábado 10 de noviembre de 2018 en la misa que se celebrará en la basílica de la Sagrada familia de Barcelona.

El papa san **Juan Pablo II**, con el ánimo de ofrecer al mundo una cara bonita de la Iglesia, instó a presentar el rostro de tantos creyentes que dieron sus vidas manteniendo su fe. Esta inquietud del Papa ha tenido en España una resonancia especial, dadas

las expectativas relativas a la persecución religiosa de los años 30 del siglo pasado. Al empezar el S. XXI se están dando pasos para sacar del posible olvido a tantos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, y presentarlos ante el pueblo fiel como testigos de un vivir y, sobre todo, de un morir como cristianos.

Con fecha 1 de agosto de 2001, fiesta de nuestro patrón San Pedro ad Víncula, presentamos la solicitud de iniciar el proceso de la Causa de Beatificación y Santificación de nuestros religiosos, en la sede del obispado de Barcelona, ya que todos ellos habían vivido y sufrido persecución en esta diócesis.

Con el paso del tiempo, por insinuación del obispado de Barcelona y de la Congregación de la Causa para los Santos del Vaticano, se vio aumentado el número de sus componentes: a los nueve religiosos se añadieron tres laicos que habían acogido en su casa a religiosos y cuatro religiosas, 3 de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor y una religiosa de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones.

La causa así constituida tuvo en la fase diocesana su apertura en Barcelona el 25 de enero de 2007 y la clausura el 26 de noviembre de 2010. Se entregó en Roma el 4 de enero de 2011. Ya en Roma, recibido el *nihil obstat*, pasará por los Congresos de los Consultores Históricos (abril 2016), de los Teólogos (marzo 2017) y por la Asamblea de los Cardenales (diciembre 2017). El 18 de este mes, el Papa firmó el Decreto en el cual se autorizaba la beatificación de 17 españoles, entre ellos los 16 que componen esta causa. El día previsto para su proclamación es el 10 de noviembre de 2018.

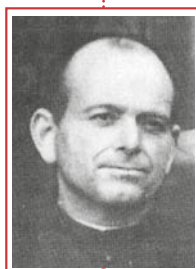
## UN PROCESO DE 16 AÑOS

Durante 16 años hemos ido elaborando los diferentes documentos en vistas al reconocimiento del martirio. Nos ha movido a ello, por una parte, la invitación estimulante del papa Juan Pablo II y, por otra, el cariñoso recuerdo hacia nuestros hermanos en la fe y en la religión. Además hemos querido colaborar para ofrecer a la Iglesia el testimonio de estos hijos suyos, imagen elocuente de un “Sí al Amor” en sus vidas, marcado en la imitación

al Divino Maestro, atendiendo a los internos asilados hasta el último momento. De todos ellos se hace memoria en una capilla del claustro de la catedral de Barcelona, dedicada a los mártires de la persecución de los años 30.

Los mártires son en la Iglesia para los cristianos, modelos de vida, maestros en la fe y protectores en el camino. Con nuestra exaltación no buscamos culpables. Cada momento de la Historia tiene sus connotaciones. Nosotros queremos mostrar la vida, mejor, la muerte de unos hermanos fieles hasta el final, cumpliendo, unos el 4º voto, contemplado en la fórmula de profesión (“...consagrándome por voto al servicio y a la conversión de los reclusos...”)

y otros, el espíritu del mismo, aunque ya no se expresaba en la fórmula de profesión. El carisma fundacional que llevó al P. Carlos a crear una congregación ha sido vivido por estos hermanos hasta entregar sus vidas por amor. Podemos decir de ellos, que vivieron amando y murieron perdonando. Que su magisterio, su ejemplo y su protección acompañen nuestras vidas en el intento de seguir, como ellos, las huellas del Divino Maestro. ■



**P. TEODORO  
(CIRILO) ILLERA  
DEL OLMO**  
(Las Quintanillas  
de Burgos, 1883)



**HNO. JOAQUÍN  
(JACINTO)  
GÓMEZ PEÑA**  
(Campino, 1895)



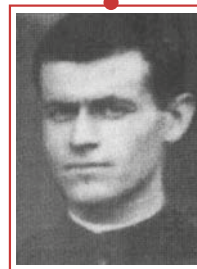
**HNO. MÁXIMO  
(JOSÉ) FRANCO  
RUIZ**  
(Sotragero, 1906)



**HNO. JOAQUÍN  
JOSÉ PUENTE  
GONZÁLEZ**  
(San Andrés de  
Montearados, 1915)



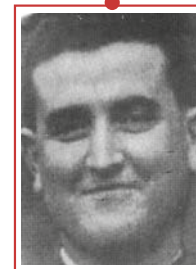
**HNO. BERNARDO  
(EMILIO) PUENTE  
GONZÁLEZ**  
(San Andrés de  
Montearados, 1911)



**HNO. ESTANISLAO  
DE KOSTKA  
(ISMAEL)  
TAJADURA  
MARCOS**  
(Las Quintanillas  
de Burgos, 1902)



**HNO. ÁNGEL DE  
LA IGLESIA OCINA**  
(Nidáguila, 1913)



**HNO. RICARDO  
(ALBINO) GUERRA  
VILLALÁN**  
(Arenillas de  
Riupisuerga, 1913)



**HNO. ACACIO  
M<sup>a</sup> CALLEJA  
SANTAMARÍA**  
(Yudego, 1915)



**SR. GREGORIO  
DÍEZ BLANCO**  
(Nidáguila, 1899)



**SRA. CAMILA  
DÍEZ BLANCO**  
(Nidáguila, 1889)



**SR. ELISEO  
MORADILLO  
GARCÍA**  
(Celada del  
Camino, 1906)



# Asociación Crecer, un oasis en medio del desierto

Óscar Elizalde Prada

**H**an transcurrido 179 años desde que, en 1839, en la ciudad portuaria de Marsella —al sur de Francia—, Carlos José Maria Fissiaux, sensible a la urgencia de prevenir las problemáticas sociales de su tiempo y de promover la formación integral entre los menores más vulnerables, fundó la Congregación San Pedro ad Víncula, con la misión específica de atender a niños y adolescentes en situación de riesgo social.

Hoy, el legado del padre fundador ha traspasado fronteras para inspirar el Centro de Referencia al Niño y al Adolescente ‘Asociación Crecer’, epicentro de solidaridad y ciudadanía en Brasil, y expresión del vigor y la fidelidad creativa con la que ha sido asumido el carisma bicentenario de la congregación en el ‘continente de la esperanza’.

## UNA OBRA PARA LOS EXCLUIDOS

“La decisión de crear este centro tuvo lugar el 18 de abril del año 2000, en la ciudad de Goiânia, fruto de un acuerdo entre los miembros de la congregación sobre la necesidad de que tuviéramos una asociación que pudiera atender niños y adolescentes pertenecientes a familias de baja renta y excluidas socio-económicamente”, recuerda el padre **Filipe Pereira Lucas Coelho**, director ejecutivo de la Asociación Crecer.

Goiânia es la capital del estado de Goiás, al centro del país, el mismo donde en 1961 desembarcó la congregación, en la ciudad de Mara Rosa, tras su expansión a otros países como España y Argentina. Para 1998, la obra se expandió al municipio de Contagem, en la región central de Minas Gerais, a 21 kilómetros de Belo Horizonte.

En Contagem, el 13 de agosto de 2001 fue inaugurada la ‘Asociación Crecer’ en el barrio Morro Redondo. “Desde sus inicios ha funcionado con un régimen abierto y atendiendo, en aquella época, a 40 niños de la región. Actualmente hemos ampliado nuestro radio de acción a 300 niños y adolescentes entre los 6 y los 14 años y once meses de edad”, explica el padre Filipe, quien también detalla que, recientemente, “se abrió un espacio para la atención de 20 ancianos en el programa ‘vida saludable’”.

## EDUCACIÓN INTEGRAL E INTEGRADA

Como ‘común denominador’, los beneficiarios de la Asociación Crecer en Contagem provienen de familias en condiciones de vulnerabilidad, tanto económica como social, y moran —en su mayoría— en Vargem das Flores, al nordeste del municipio. La atención que se les ofrece es un complemento escolar que apunta a una educación integral e integrada, en contra-jornada al horario de clases. En este sentido, no solo se desarrollan talleres de alfabetización y de refuerzo escolar, sino que también se brinda la oportunidad de participar en actividades deportivas, natación, espacios de formación musical, artística, debates, temas de actualidad, higiene y bienestar.

El pasado 15 de junio, por ejemplo, 100 de los 300 menores que son atendidos en el Centro de Referencia al Niño y al Adolescente, asistieron a la obra *Viento fuerte para agua y jabón*, de la compañía Fiandeiros de Teatro. “Fue un musical lleno de emociones y sorpresas en torno al valor de la amistad”, comentó uno de los participantes.

“La Asociación Crecer tiene como finalidad la promoción del ser humano, desde la infancia, en su desarrollo integral, defendiendo los derechos de los niños y adolescentes socialmente marginados, y contribuyendo en la construcción de su ciudadanía”, detalla



su director ejecutivo, subrayando el rol que cumple esta obra eclesial al “estimular y desarrollar actividades para su promoción social, cultural, educativa y profesional, llevando también esta finalidad a las familias y a la comunidad, independientemente de su nacionalidad, sexo, raza o credo religioso”.

Como obra misionera, Crecer se aproxima a la niñez y a los adolescentes desamparados de Contagem, priorizando la pedagogía incluyente y la formación espiritual, a través de momentos de oración y de reflexión a la luz de la Palabra de Dios.

## CREER EN LOS MÁS PEQUEÑOS

La suya es una apuesta creativa que busca actualizar el carisma congregacional en las ‘fronteras existenciales’, donde la Iglesia materializa su opción por los jóvenes y por los pobres, por los más pequeños, “amando, educando y entregándose a los niños y adolescentes que la sociedad ha marginado porque no ve posibilidades de futuro o de rehabilitación en ellos”, asegura el director de Crecer. “Nosotros creemos en la esencia, en el don que tiene cada niño y cada adolescente, por eso los ayudamos a redescubrirse, organizarse, y percibir la piedra preciosa que cada uno es”.

Para lograrlo, Crecer cuenta con el apoyo y la voluntad de muchas manos generosas que respaldan su gestión.

El pasado mes de junio, durante las tradicionales fiestas juninas —que se celebran en Brasil, en honor a san Antonio, san Juan y san Pedro— ante el llamado a “ayudar a los que más necesitan de nuestra atención durante todo el año”, la respuesta solidaria de un grupo de amigos de la asociación hizo posible la recolección de ingredientes para preparar algunos platos típicos (canjica, caldo de mandioca y otros ‘manjares’ juninos) con los que se recaudaron fondos para sostener los programas y las actividades del Centro de Referencia al Niño y al Adolescente. Ante las amenazas de la violencia, la drogadicción y las escasas posibilidades de acceso a la cultura, la educación, el trabajo y los servicios básicos, la Asociación Crecer no claudica en su propósito de rescatar la dignidad de los niños, los adolescentes y sus familias. “Nuestro mayor desafío es captar los

recursos necesarios para mantener la obra, ejecutando los talleres que ofrecemos y brindando refrigerios a nuestros 300 beneficiarios directos”, reconoce el padre Filipe.

## POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÁN

En sus 17 años de presencia en Contagem, no son pocos los frutos alcanzados en una población frecuentemente estigmatizada como delincuente y carente de oportunidades. “Los ‘sin futuro’ se tornaron en grandes ciudadanos, cristianos, profesionales, padres de familia... vemos la diferencia en el brillo de cada mirada que viene a nuestro encuentro para hacer parte de esta gran familia donde retroalimentamos esperanzas”, confiesa el sacerdote. “Realmente la Asociación Crecer se ha convertido en un oasis en medio del desierto”, concluye. ■





**COLEGIO VIRGEN DE LA VEGA**

# Mirando el pasado para mejorar el futuro

Rafael Miñambres, director

Desde junio de 1958 hasta septiembre de 2012, la congregación de San Pedro ad Víncula se hace cargo del Colegio Virgen de la Vega, de Benavente (Zamora). Dos años más colaboraron con nosotros los últimos componentes de la congregación. Durante todo este tiempo, tanto los religiosos como el resto del claustro de profesores han transmitido unos valores cristianos y una formación integral a todos los alumnos que han pasado por sus aulas.

Una de las premisas que el P. Carlos se marcó fue la atención a los más necesitados. Desde el colegio siempre se ha intentado seguir esta línea, y es por ello que todo el profesorado está implicado en la atención individualizada hacia los alumnos inmigrantes, de minorías étnicas, hijos de familias desestructuradas, alumnos con necesidades educativas especiales o con otro tipo de situaciones. El mantenimiento de un clima de cariño, de confianza y de cercanía hacia el alumno, así como una labor tutorial y pastoral constante, son algunas de las estrategias que nos permiten seguir trabajando en esta línea.

Actualmente somos el colegio más demandado por las familias de Benavente, lo cual es importante en estos tiempos en los que las metodologías educativas están cambiando y el profesorado debe formarse continuamente. Pero es importante no mirar solo el futuro, sino tener muy claro cuál ha sido nuestro pasado más reciente para seguir creciendo. Por lo tanto, una de nuestras metas es seguir transmitiendo a nuestros alumnos todos aquellos valores que nos han inculcado los miembros de la congregación de San Pedro ad Víncula. Es por ello que nos hemos propuesto seguir recordando la figura del P. Carlos y todas sus enseñanzas; nuestro objetivo es seguir ayudando a diferentes colectivos de personas desfavorecidas. La colaboración con las parroquias de Benavente es continua y se hacen actividades en común, sin olvidar las acciones realizadas con diferentes organizaciones locales: Cruz Roja, Cáritas, Asociación Española Contra el Cáncer, Asociación de Familiares y Enfermos de Alzheimer, etc. También participamos en las campañas del Domund, Manos Unidas o Fundación La Caixa.

Pero no solo pretendemos llevar a cabo una colaboración puntual con diferentes ONG, sino que el espíritu de la congregación esté en las actividades que se llevan a cabo en el día a día del colegio al tener en cuenta los valores éticos, morales y reli-

giosos. El reto para los próximos años no es otro que el desarrollo de actividades de aprendizaje y servicio, de tal manera que los alumnos puedan mejorar sus conocimientos y poner en práctica los valores a la vez que ayudan a personas necesitadas que se encuentran en su entorno. Queda mucho trabajo por hacer, pero creemos que es la mejor manera de no olvidar nuestras raíces y de seguir el camino que los hermanos nos dejaron marcado. Os pedimos que sigáis acompañándonos en este camino al igual que lo habéis hecho hasta ahora. ■


**COLEGIO VIRGEN DE LA SALUD**

# Un centro abierto a todos

Magda y Ernesto, profesores

El Colegio Virgen de la Salud, tras una larga trayectoria, es actualmente un referente educativo en la ciudad de Sant Feliu de Llobregat. Las raíces del colegio se remontan al año 1913, en el que miembros de la Congregación de San Pedro ad Víncula, siguiendo el carisma del Padre Carlos Fissiaux, llegaron a esta ciudad e iniciaron su labor pedagógica, al principio acogiendo a menores desatendidos, sin familia ni hogar, para posteriormente convertirlo en un colegio mixto reglado.

La presencia del P. Carlos y de la Congregación se hace patente en el día a día del colegio. Un ejemplo somos nosotros, Magda y Ernesto, que con unos cuantos años de experiencia podemos decir que los principios de nuestro centro, legado de los miembros de la Congregación que por aquí han pasado, han sido y siguen siendo la atención y el acompañamiento a todos los alumnos, con una mirada especial a aquellos que más lo necesitan.

Así pues, el colegio siempre ha priorizado la acción tutorial para poder atender lo mejor posible a todos los niños y jóvenes y crear un clima de confianza y proximidad. En nuestro proyecto educativo nos gusta remarcar la importancia que tiene la atención que se brinda, por parte de todo el equipo docente, al alumnado con necesidades educativas especiales mediante diferentes estrategias humanas y materiales, para que crezca en valores y conocimientos, y pueda diseñar su futuro.

En la actualidad, el centro está en un proceso de revisión, actualización y mejora, llamado proyecto “Virsa 2025”. Nuestro objetivo es poder sumar, a nuestro propio carisma, todo aquello que nos permita convertirnos en una gran escuela inclusiva, en la que el alumno es y será el protagonista de su aprendizaje, capaz de adaptarse a los cambios sociales que nuestro mundo exige.

Otro de los aspectos destacados del colegio es su estrecha relación con las parroquias de Sant Feliu. Los hermanos siempre han estado al servicio de los párrocos diocesanos. Y nosotros, en estos momentos en que la Congregación ha cedido la gestión del centro a la Fundació Narcís Jubany, como miembros de estas parroquias, trabajamos para mantener vivos estos lazos de cooperación. Nuestras campañas solidarias son un ejemplo. Animamos a los alumnos y a sus familias a colaborar en el Domund y con Manos Unidas; organizamos, en fechas cercanas a la Navidad, una campaña de recogida de alimentos que ofrecemos a Cáritas. Pero estas colaboraciones van más allá: actividades con los alumnos donde el valor de la solidaridad y de la ayuda al prójimo está presente (campaña de donación de sangre, diseño de actividades solidarias).

En estos momentos tan importantes para la Congregación, nosotros, junto al resto de profesores, queremos que el ejemplo del P. Carlos Fissiaux, así como la valentía de los Siervos de Dios que serán beatificados, nos iluminen el camino a seguir y nos recuerden que nuestra función es estar al lado de los más necesitados. ■





## De menores vulnerables a trabajadores formados

P. Isidro Blanco Fernández

**A** los dos años de mi ordenación, allá por 1964, estaba muy atareado, cubriendo el cargo de secretario del colegio Virgen de la Salud (Sant Feliu), más los internos, más los mediopen-sionistas y dando clases, o sea jornada completa de seis de la mañana a once de la noche. Muy divertido para mis 25 años. De pronto me invitan a ir a Argentina. Desde los años cincuenta dirigíamos un centro educativo de menores carenciados bajo el amparo del Patronato de la Infancia y derivados por el juez de menores, en la provincia de Buenos Aires, en un pueblito llamado Benavidez, a 38 kilómetros de la capital. Quedé aislado en una propiedad de doscientas hectáreas, se imaginan dónde quedó mi ánimo, ¿no?

Acepté con mucha ilusión la invitación, pues me había leído todas las obras de un autor, llamado el Pereda argentino, Hugo Wast, y tenía un romanticismo muy elevado con la Argentina, que pasados los años los recuperé y con creces. Pude conocer el país de norte a sur y de este a oeste con campamentos educativos y comprobé que Wast no me había mentido. Después de unos días de aclimatación, empezamos a trabajar (éramos cinco de comunidad).

El centro lo conformaban 220 niños y jóvenes internos. La escuela se cursaba en el mismo hogar, no había contacto con la población. A partir de este statu quo vimos la necesidad de innovar y acometer nuevas metodologías. En unión con otras congregaciones creamos la asociación Confederación de Institutos Privados de la Minoridad de la Provincia de Buenos Aires, con la bendición del Arzobispado de La Plata y el asesoramiento de la Secretaría del Menor y la Familia de los obispos.

Los logros fueron muy considerables: conseguimos contratos bilaterales con el Gobierno, capacitamos al personal religioso y laico, desmasificamos las instituciones y se potenció el trato más personalizado con los menores. Se trabajó con las familias para integrarlos en la misma los fines de semana, también se ayudaba a las familias con los pasajes de los menores y alimentos.

En el 68 dimos otro gran paso. En convenio con el Ministerio de Educación, creamos la Escuela técnica nº 1 de Benavidez, para internos y externos. Este año cumplirá las bodas de oro, porque sigue firme su marcha. Los principios fueron muy difíciles, pues la gente tenía prejuicios, porque era una institución para pobres. Conseguir profesores fue otra lucha, por pocas horas no quería venir nadie. Formamos la Unión de Padres y la dedicación fue espectacular, de hecho, aún sigue viva. Nuestros egresados eran muy considerados por el comercio. La especialidad, después de seis años de estudio era Electromecánicos.

Nuestros internos ya no egresaban con un simple diploma de primaria, sino con un título que los capacitaba para el trabajo. El contacto con los alumnos externos favoreció mucho su integración social, no se sentían aislados y solos, ya que cientos de jóvenes venían a su casa a estudiar. Paralelamente a esto, pusimos en marcha la explotación del campo. Lo más difícil fue conseguir máquinas-herramientas, pero con la colaboración de la fábrica de tractores Deuzt conseguimos dos tractores y sus correspondientes implementos. Esta ayuda facilitó, sin lugar a dudas, la aventura.

### AUTOABASTECIMIENTO

Llegamos a producir cuatrocientos litros de leche diarios. Mandábamos al mercado de frutas y verduras de Tigre-San Fernando un camión de ocho toneladas por semana y, en tiempos de plena producción, incluso tres por semana. Producíamos también todo tipo de verduras: tomates, pimientos, lechugas, alcachofas, remolachas, acelgas, etc. Los jóvenes seguían todo el proceso: plantar, cuidar y cosechar. Por supuesto, abastecíamos la casa y entre la fruta (plantamos cuatrocientos durazneros) los naranjos (trescientos) y la miel ahorrábamos dinero y, además, podíamos comer sano. Y los menores recibían un estímulo semanal para ir a sus casas.

Constatamos que fue muy bueno el aprendizaje de las tareas del campo para nuestros chicos en este período que nos ocupó durante casi 15 años, desde 1964 hasta 1978. ■



## “Los martires son maestros y protectores”

R. Cruz

**C**arlos José M<sup>a</sup> Fissiaux, fundador de la Congregación de San Pedro ad Víncula, falleció hace ya 150 años. Sin embargo, su legado continúa hoy vigente, como pone de manifiesto el superior general, Manuel Fernández Chaguaceda.

**En noviembre tendrá lugar la beatificación de 9 religiosos y 3 laicos de San Pedro ad Víncula. ¿Qué significa para la congregación?**

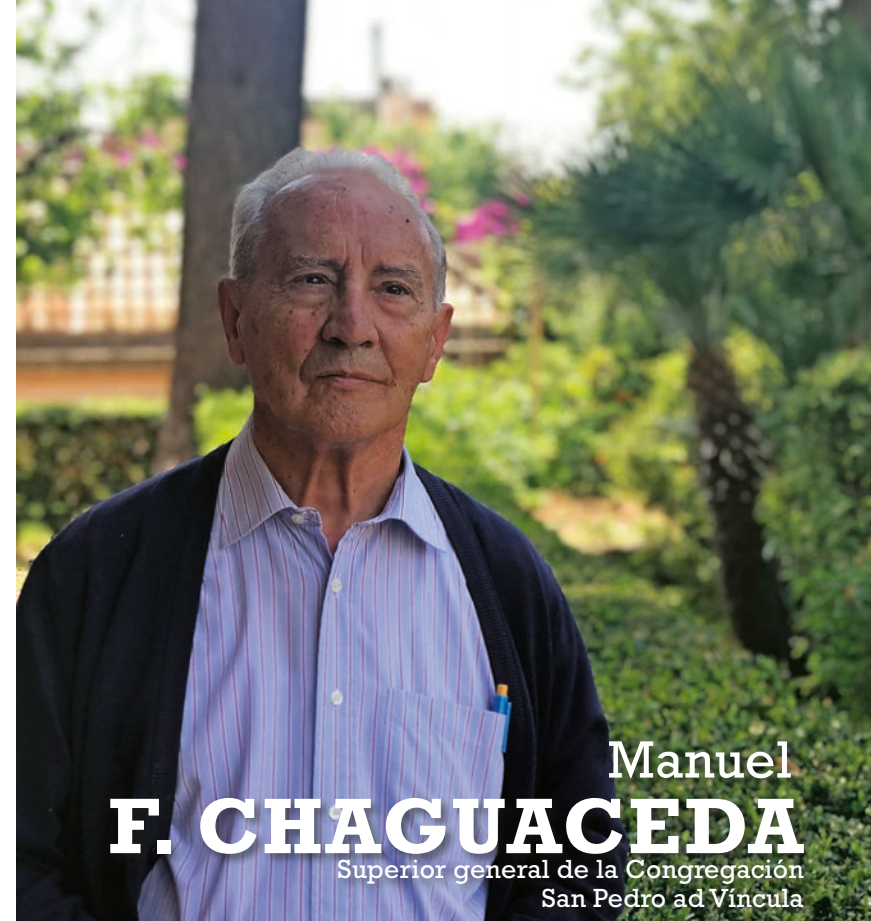
Un don de Dios, un estímulo, porque los mártires son modelos, maestros y protectores. Un estímulo.

**¿Cuál es el aporte específico de los fisionianos a la Iglesia en salida que propone el papa Francisco?**

Hay varias realidades. Estamos presentes en Argentina, en Buenos Aires, concretamente en la parroquia del Sagrado Corazón, Ciudad Evita, una población de monobloques, donde la droga y la suciedad se imponen por doquier, junto a un abandono de lo más imprescindible en sanidad.

En Brasil, a los cuatro años de abrir el seminario de la congregación, en la ciudad de Goiania –aparte de participar en la pastoral penitenciaria atendiendo a presos y a sus familias–, para responder a los requerimientos del carisma se crea la fundación Crescer, para dar un apoyo preventivo a los niños más vulnerables de la parroquia; junto con una pequeña ayuda en alimentación, son acogidos en pequeños grupos a los que se dan clases de repaso. Más tarde se crea un centro de similares características en Contagem, estado de Minas Gerais.

El Fissihogar, en Sarriá y valle Hebrón, en grupos reducidos, en plan familiar, salían de casa a los colegios. La situada en Sarriá ahora está cedida gratuitamente a la Sociedad Española con los Pueblos Árabes, que acoge a mujeres, y ahora también a hombres, subsaharianos. Esta sociedad está formada por la Congregación de las Siervas



de San José y la Orden de San Juan de Dios. Por su parte, Sintra, un centro creado por varias congregaciones en Barcelona, acoge en sus aulas a jóvenes retrasados en los estudios. Con grupos de seis alumnos por clase. Se fundó como fruto del Congreso de Vida Religiosa de 1993 a 1995. Nosotros fuimos de las primeras congregaciones en adherirnos a la asociación titular de la escuela. Nos alegra también que la casa residencial que ha dejado la comunidad del colegio Virgen de la Salud haya sido alquilada a una fundación, Suara, que tiene convenio con la Generalitat de acoger a adolescentes migrantes, garantizando su acogida, acompañamiento e integración en la sociedad.

Por otro lado, en el colegio Virgen de la Vega, de Benavente (Zamora), han sido muchos los inmigrantes que han pasado, desde chinos a rusos adoptados. La mayoría hispanoamericanos. Tampoco hay que olvidar a los gitanos. Un colectivo que suele ser discriminado en un mundo de payos, por sus costumbres y especial idiosincrasia.

**¿Con que sueña para el futuro de la Congregación?**

Se dice que sangre de mártires, semilla de vocaciones. Y nosotros las necesitamos tanto... También sueño con que se siga manteniendo la fidelidad al carisma y se potencie la formación y la entrega. ■





## ORACIÓN POR LOS MÁRTIRES

Señor Dios, te alabamos porque has fortalecido  
a tus Siervos y Siervas, para que fueran  
testigos de la fe y dieran sus vidas por amor  
hasta derramar su sangre.

Te suplicamos nos concedas vivir  
nuestra vida cristiana con alegría y entrega  
a los que nos necesitan.

Te rogamos que, si es tu voluntad,  
nos concedas, por intercesión de tus Siervos,  
la gracia que te pedimos.

Amén.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria)